



Alberto Ezcurra Uriburu



Hussein Triki



Bonifacio Lastra

SINOPSIS DE LOS GRUPOS DE ACCION QUE ACTUAN EN NUESTRO PAIS

1. Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara.

Cabeza visible: José Joe Baxter.

Tendencia: nacionalista de izquierda, marxista, "antiyanqui".

Integrado por militantes del peronismo clandestino (terroristas en 1956/57, grupos de choque en la revolución del 9 de junio de 1956, desencantados por la "claudicación de la conducción del partido") y grupos dispersos del trotskismo, línea Jorge Abelardo Ramos. A este grupo están vinculados los guerrilleros descubiertos en Salta.

2. Movimiento Nacionalista Tacuara.

Cabeza visible: José Collins (reemplaza a Alberto Ezcurra).

Tendencia: nacionalista de izquierda, católica, anticomunista y antimarxista.

Integrado por grupos pequeños de los Comandos Civiles Revolucionarios que respondieron en 1955 a las directivas del "lonardismo".

3. Juventud Revolucionaria Peronista.

Cabeza visible: Alfredo A. Ossorio.

Tendencia: revolucionario-peronista. Aún por encima de Perón, el grupo postula la "realización a fondo de la revolución trunca en septiembre de 1955". Estaría financiada por fondos que allega el dirigente peronista Villalón.

4. Trotskismo.

Cabeza visible: no hay.

Tendencia: marxista, antileninista y antistalinista.

Integrada por los seguidores de Silvio Frondizi y Kaplan, enrolados e "infiltrados" como minorías en movimientos de todo tipo.

5. Guardia Restauradora Nacionalista.

Cabeza visible: Moscoso.

Otros orientadores: sacerdote Julio Meinvielle y Germán Bruno Gentra.

Tendencia: católico-derechista, similar a los "ultra" franceses. Conocida como "el Barrio Norte" de Tacuara, se segregó de este último movimiento al producirse el ingreso masivo de peronistas que lucharon en la clandestinidad en 1956/57. Netamente antisemitas. Organizados como "maquis".

Integrada por elementos derechistas que siguieron a Mario Amadeo en la revolución de 1955, y grandes grupos de comandos civiles revolucionarios de esa época. Tenían principalísimo papel en el dominado alzamiento del brigadier Cayo Alsina, en diciembre de 1962.

6. "Línea Mao-Fidel"

Cabezas visibles: intelectuales disidentes del partido Comunista.

Tendencia: partidaria de la línea china en el diferendo Moscú-Pekin.

Integrada por disidentes del partido Comunista que discrepan con la conducción que imprime a éste la "guardia vieja" (Codovila, Glúdice, Agosti, etc.); a punto de ser "purgados" del partido.

7. Editorial "Alianza para la Liberación Nacional".

Cabeza visible: Guillermo Patricio Kelly.

Tendencia: nacionalista de izquierda, socialista, antimarxista.

Integrada por unos pocos "conversos" de la vieja Alianza Libertadora Nacionalista, conciliadores con los sistemas democráticos, aunque, en el fondo, revolucionarios.

8. "Nasserismo".

Cabezas visibles: Houssein Triki y Raúl Jasén.

Tendencia: hacia una "democracia popular" como la establecida por Nasser en la RAU. Violentamente antisionistas.

9. Partido Comunista.

Cabeza visible: el aparato del partido, conducido por Vittorio Codovila.

Tendencia: partidario de la línea "deshielo" de Nikita Kruschev. Dicen contar con más de 100.000 afiliados en todo el país. Desde 1957 cuentan con campamentos de adiestramiento militar y células de tipo "maqui" prontas a actuar. No confundir con los guerrilleros descubiertos en Salta, provenientes éstos, como se informó, de la "línea Mao-Fidel" o de la Tacuara de Baxter.

10. Comandos Civiles Revolucionarios.

Cabeza visible: Fauzón Sarmiento.

En vías de disolución. Sus integrantes, de número considerable hace un lustro, componen los núcleos "fundadores" de grupos como Tacuara y GRN.

El denominador común de los 10 grupos de acción señalados es su fin último: el derrocamiento de las autoridades y la liquidación del sistema democrático imperante en el país. Todos son partidarios de la centralización extrema, y enemigos incondicionales de las libertades públicas. Todos cuentan con preparación militar, impartida muchas veces según modelos seguidos por las fuerzas armadas nacionales, y con abundante cantidad de armas de todo tipo. Se calcula en medios oficiales que los extremistas que virtualmente se hallan en "pie de guerra" en el seno de nuestra ciudad superan las 100.000 personas, pertrechadas con armas y municiones suficientes para desencadenar el caos y la guerra civil. Muchos, además, recurren lisa y llanamente a la delincuencia para financiar sus costosas actividades.

Entre los grupos ideológicos que no están comprometidos con las líneas de acción de los ya referidos movimientos, pero que prestan sin embargo sus estructuras como andamiaje ideológico, se cuentan FORJA (anarco-sindicalismo), Movimiento de Liberación Nacional, Movimiento Popular Argentino, Partido Socialista Argentino de Vanguardia, numerosos sindicatos y la imprecisa línea ideológica que orienta a los extremistas enrolados en el Humanismo y la Reforma Universitaria.

El panorama se completa con tres entidades, una de ellas defensiva, por el momento, y las otras de carácter "preparatorio", que confunden aún más la situación. La primera es PALMAJ, entidad que nuclea a los judíos sionistas que se preparan para defender (y eventualmente atacar, no dejemos de anotarlo) a la colectividad de presumibles ataques de tipo racista. Las otras son UNES (Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios) y FACON. En la primera militan adolescentes orientados por los integrantes del Movimiento Nacionalista Tacuara (ahora dirigida por Collins) y, en la segunda, también adolescentes que después de una etapa de "loqueo" ingresarán en la Guardia Restauradora Nacionalista. Todo esto sin olvidar la poderosa y temible Federación Juvenil Comunista (la "Fede") de vasta acción en los colegios secundarios y universidades de todo el país.

LEOPOLDO A. TORO

Frente a la violencia

LA morfología de nuestros terroristas, de derecha extrema o de extrema izquierda, es menos simple que sus comportamientos. Tienen, es cierto, algunas cosas comunes. Mentalidades sin matices, juicios abruptos, estimaciones "maniqueas" para las que el bien y el mal están clara y definitivamente separados en determinadas actitudes, ideales o ideologías. Fundan su guerra y su violencia sobre una "mística" y también sobre una mítica. Creen en un determinado y aséptico "ser nacional" o en un no menos determinado e impecable "paraíso marxista". El terrorismo, los asesinatos, los símbolos fascistas o las barbas castristas testimonian la "mística" y el modo operativo de esas mentalidades. Un tiroteo a mansalva, una bomba, una agresión indiscriminada, no son precisamente argumentos, sino gestos desesperados de revuelta y de rebeldía. Constituir un sistema metódico de violencia, multiplicar los atentados y las venganzas, para atraer la atención sobre esas "místicas" o producir el miedo colectivo para dominar las situaciones nacionales, ¿no son "maneras" patológicas de imponer una "política"? ¿Es posible dominar o matizar la violencia? ¿Es factible evitar la cadena de asesinatos o de cortarla en un momento dado y decisivo?

La violencia, el terrorismo sistemático o el asesinato a mansalva no suscitan ninguna política propia. En todo caso denuncian una carencia de equilibrio moral, de medios propiamente políticos, de sistemas distintos de los de un mundo primitivo. La violencia es un hecho brutal, una táctica inútil, pero es un hecho, que por sí mismo debe preocupar a una sociedad que quiere llegar a buen puerto por carriles racionales. Problemas familiares, educacionales, generacionales, sociales e ideológicos parecen de tal manera mezclados en la espesa trama de la morfología del terrorista, que no pueden suscitar sino preocupación en los padres, los educadores y los gobernantes. Los "tacuara" y los "uturuncos" o los "castristas" representan una mentalidad sin otro porvenir que el de la dialéctica de la violencia. Frente a esa mentalidad no corresponde la simple "no-violencia", sino la sangre fría y la lucidez para separar lo anecdótico de lo fundamental. Defender a la sociedad mediante el castigo de los autores de las anécdotas terroristas, pero atender simultáneamente a los problemas implícitos en una sociedad que es capaz de producir un clima de violencia y que de pronto no tiene otra reserva que la policial o la militar para reprimirlo. ◇

Críteris

26-III-64